

Crisis

Germán Martínez Cázares

Para encontrar el significado de la palabra "crisis", acudí al diccionario de uso del español de María Moliner: crisis es una "situación momentáneamente mala o difícil de una persona, una empresa, un asunto, etcétera".

Nuestra economía pasa por una crisis. Empezó a resentir una situación dura pero temporal. Un momento de mudanza, de transformación, que sin duda golpeará nuestro desarrollo, pero no será permanente.

La mejor manera de encarar esa delicada situación es advertir, con claridad, su causa y origen. De lo contrario, fallaremos en la manera de encararla. En primer lugar, no es responsabilidad del presidente Calderón. Las crisis mexicanas anteriores sí fueron culpa de los gobiernos del PRI. En segundo lugar, es una crisis de dimensión mundial y con origen en la avaricia.

Para entender mejor el alcance repasemos unas ideas recientes del presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, con las que definió la crisis como una "crisis de confianza sin precedente que desestabiliza la economía mundial".

Sarkozy afirma que lo primero para abordar con éxito la crisis es hablar con la verdad.

"Decir la verdad a los franceses —sigue Sarkozy— es decir, en primer lugar, la verdad sobre la crisis financiera. Porque esta crisis, sin igual de los años 30, marca el final de un mundo construido tras la caída del muro de Berlín y el final de la guerra fría. Ese mundo fue impulsado por un gran sueño de libertad y prosperidad.

"La generación que venció al comunismo había soñado con un mundo donde la democracia y el mercado resolverían todos los problemas de la humanidad. Había soñado con una mundialización feliz que acabaría con la pobreza y la guerra.

"Este sueño ha empezado a hacerse realidad: las fronteras se han abierto, millones de hom-

bres han escapado a la miseria, pero el sueño se ha quebrado con el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos, los nacionalismos, las reivindicaciones identitarias, el terrorismo, los *dumpings*, el desempleo regional, las derivas en las finanzas globales, los riesgos ecológicos, el agotamiento anunciado de los recursos naturales, las revueltas del hambre.

"En el fondo, con el final del capitalismo financiero —que había impuesto su lógica a toda la economía y fomentado su perversión— muere una determinada idea de la mundialización.

"La idea de la omnipotencia del mercado que no debía ser alterado por ninguna regla, por ninguna intervención pública; esa idea de la omnipotencia del mercado era descabellada. La idea de que los mercados siempre tienen razón es descabellada.

"Durante varios decenios se han creado las condiciones que sometían la industria a la lógica de la rentabilidad a corto plazo. Se han ocultado los riesgos para obtener rendimientos cada vez más exorbitantes. Se ha fingido creer que los riesgos desaparecían uniéndolos.

"Se ha permitido que los bancos especulen en los mercados en vez de invertir el ahorro en desarrollo económico. Se ha financiado al especulador y no al emprendedor.

"No se han controlado las agencias de calificación y los fondos especulativos. Se ha obligado a las empresas y a los bancos a inscribir sus activos en las cuentas a precios de mercado que aumentan y se reducen en función de la especulación.

"Se ha sometido a los bancos a reglas contables que no garantizan la gestión correcta de los riesgos y que, en caso de crisis, agravan la situación en vez de amortiguar el choque.

"¡Es una locura y hoy pagamos por ello!".

A todos los lectores de EL UNIVERSAL, feliz Navidad.



Fecha 23.12.2008	Sección Opinión	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

